Introducción: la coherencia como noción intuitiva

La idea de que la coherencia es una propiedad esencial del texto constituye un lugar común entre los estudiosos del objeto verbal(1). En realidad, con esta afirmación los lingüistas no hacemos más que trasladar al ámbito de la reflexión científica un fenómeno que para los hablantes resulta obvio, lo dan por supuesto. En efecto, los individuos piensan que «el discurso tiende a ser coherente»(2), y están predispuestos a buscar la conformidad de sentido cuando se hallan frente a un texto cualquiera(3). Algunos autores incluso abordan la discusión sobre la coherencia destacando, precisamente, este conocimiento intuitivo de la unidad textual. Así, por ejemplo, el lingüista holandés Van Dijk, en su temprana obra *Some Aspects of Text Grammars*, señala: «We intuitively know that we do not produce, perceive and interpret texts as an unstructured heap of sentences, nor even merely as a linearly ordered sequence of sentences, but as one global, coherent structure.» (4)

La tendencia del enunciatario a dar crédito de coherencia al enunciador, y a admitir que hay razones superiores que obligan a reconstruir la unidad de los textos, lleva al lingüista francés Charolles a pensar en la existencia de un "principio de coherencia verbal", de carácter antepredicativo, similar al Principio de Cooperación de Grice(5):

> **"Ceci pour dire qu'il doit exister, au moins, dans nos systèmes de pensée et de langage, une expèce de principe de cohérence verbale (comparable au principe de coopération de Grice) stipulant que, quel que soit un discours, celui-ci a forcément quelque part une cohérence qui est la sienne pour la simple raison qu'il est produit par un esprit dont on ne peut concevoir, […], qu'il soit incohérent par lui-même". (6)**

Así mismo, para Gopnik, el hecho de postular que necesariamente ha de haber unas reglas de coherencia, que relacionen las distintas partes de la estructura discursiva entre sí, constituye una de las asunciones metateóricas fundamentales de toda teoría textual:

> **"All theories of text assume that a part of the formal description of texts is a set of rules which establish a relational structure within the text. That is, all theories of text assume that the text is made up of analyzable sub-parts**

which are related to each other by sets of rules which connect one part of the text to another part of the text. Moreover, these relational rules are seen to specify a *necessary* property of texts. […] Although individual theories of texts differ in what they consider to be the fundamental sub-parts of the text and in what they consider to be the necessary rules for relating these sub-parts all theories of texts have some sort of connectedness-coherence rules." (7)

Esta idea intuitiva sobre la conexión textual se explica por la existencia de un concepto general de coherencia previo, en virtud del cual los individuos tienden a conferir unidad a las cosas. A este respecto, se puede afirmar que la coherencia no constituye una propiedad exclusivamente textual, sino un fenómeno más amplio que se manifiesta también en el texto. Esto explica que el término *coherencia* haya pasado a ser una especie de "palabra saco" utilizada en diferentes campos de investigación.

Este hecho obliga de algún modo a analizar el fenómeno partiendo de un punto de vista más amplio que el estrictamente textual, de lo contrario se corre el riesgo de no entender bien la noción en el ámbito específico de la teoría del texto, tal y como ha puesto de relieve Charolles: «I simply think that if we wish to establish that there are questions which can only be dealt with in context of text-theory, then there is no real interest in talking about pheno-mena of coherence, since this problem is no restricted to this domain.»(8) Esta idea se relaciona indirectamente con otra de las asunciones metateóricas que debe realizar toda teoría textual: «los textos forman parte de alguna teoría descriptiva más amplia.»(9)

Con el fin de ofrecer una comprensión más adecuada de la coherencia textual, a continuación abordaré algunos acercamientos realizados desde una perspectiva distinta de la específicamente lingüístico-textual, presentando lo que en mi opinión se puede considerar como las "bases filosóficas y psicológicas" de esta propiedad. Aunque no es mi pretensión llevar a cabo un estudio exhaustivo sobre esta cuestión, considero que este tipo de aproximaciones, que ahondan en la naturaleza del fenómeno, resultan especialmente interesantes porque plantean algunos de los presupuestos básicos sobre los que se asientan las explicaciones de la coherencia dentro del ámbito de la lingüística del texto, tal y como se demuestra en las conclusiones finales.

Bases filosóficas de la coherencia

Epistemológicas

En primer lugar, a la tendencia intuitiva a asignar la coherencia textual se le puede encontrar un fundamento epistemológico. A este respecto, desde el ámbito de la filosofía del lenguaje se señala que la coherencia no es una propiedad inherente de la realidad, sino un rasgo positivo(10) que atribuye a las cosas el conocimiento humano(11). No obstante, aunque esta característica impregna toda la actividad cognitiva de los hombres, éstos no poseen una idea clara del fenómeno: «We humans are fanciers, connoisseurs, of coherence. I don't know why, buy we are; there is not doubt about that; coherence catches our eye, fixes our attention, focuses our mind.»(12) Lo cual no impide, sin embargo, que la idea de coherencia se pueda definir unívocamente, independientemente de las realidades abstractas o concretas a la que se aplique: «plainly, to cohere is to stick together»(13). Esta especie de "saber antepredicativo" (14) es el que permite aplicar la coherencia a diferentes entidades de la realidad: coherencia de una "cultura", "religión", "ideología", "teoría", "discurso", o incluso de una "serie de números" o un "muro de piedra". En definitiva, la unidad discursiva constituye una manifestación particular de una especie de *macroprincipio de coherencia* general que gobierna toda la actividad cognoscitiva del hombre(15).

Ziff (1984) ha reflexionado sobre la naturaleza del criterio utilizado a la hora de determinar la coherencia o incoherencia de las cosas. Este autor sostiene que, de la misma manera que el "caos" no se puede concebir como ausencia total de orden —los elementos que lo integran debe estar ordenados de alguna manera (aunque sea aleatoriamente)—, la "incoherencia" tampoco se puede concebir como la completa ausencia de coherencia: «In so far as something in question that is incoherent, it will have to be sufficiently coherent as least to be that which is incoherent.» (16) Esta idea le conduce a afirmar que, así como el caos supone la ausencia de cualquier orden relevante, «"total incoherence" is not the total lack of coherence, but, rather, the total lack of any relevant coherence.» (17) Por lo tanto, los individuos, cuando establecen la coherencia de las cosas —incluida la de los discursos—, lo que hacen es aplicarles algún tipo de "esquema de relevancia".

Esta última idea conduce a afirmar que «relevancia y coherencia son dos caras de la misma moneda»[18]. Así, en un comentario a la teoría de Ziff, otro autor, Heydrich (1989), añade que las cosas no son en sí mimas coherentes o no; sino que son los individuos los que las categorizan en un sentido o en otro, cuando aplican a tales cosas diversos "esquemas de coherencia":

> **"If I am right, coherence is not a property of things themselves, but the result of successfully applying schemata and patterns to things. Things (e. g. utterances in an interchange) do not cohere because of some inherent features, they cohere relative to available patterns and schemata they fit. This might very well explain the ability to professional readers of texts (say linguistics or literary critics) to find coherent structure where non-professionals find only chaos. This is not so because there is some *horror incoherentiae* at work which guarantees that the professional find what remains unnoticed by the layman. Rather, professionals have access to a lot of patterns and schemata and they are very good at generating new ones in order to categorize the texts they study."** [19]

Para explicar un poco más en qué consisten estos esquemas de coherencia, a continuación señalaré brevemente a algunas de las teorías epistemológicas que abordan la cuestión de determinar cuándo algo es coherente. Todas ellas intentan explicar cuál es la diferencia entre entidades "arbitrarias" y "relevantes", independientemente de los elementos ontológicos que manejen[20].

Existe una primera corriente que se ocupa de estudiar qué es lo que hace que un concepto sea coherente o, dicho de otra manera, qué hace que los miembros (objetos) del concepto pertenezcan a una misma categoría. Algunas teorías sobre la estructura de los conceptos postulan que la unidad de éstos está determinada por el *principio de simlitud*: un conjunto de objetos o acontecimientos forman un concepto porque son similares unos a otros. Ziff, por ejemplo, cree que lo relevante de las entidades físicas y las expresiones de los sistemas simbólicos tiene que ver con su estructura lógica, concretamente con el *principio de identidad*, cuya aplicación no significa que los miembros de la estructura sean identicos a sí mismos, sino que las relaciones entre los miembros de las estructuras resulten idénticas[21]. Otras teorías, dentro de esta misma corriente, establecen que el

conocimiento conceptual está contenido y organizado en las "teorías innatas sobre el mundo" que posen los individuos; este saber aporta otros criterios de coherencia, además de las relaciones de similitud entre los objetos —que resultan insuficientes—[22]. Heydrich, por ejemplo, sostiene que concebir el mundo en términos de "objetos-tipo", formados por una serie de partes estereotipadas, y "situaciones" o "estados de cosas-tipo" relevantes impone orden y regularidad (coherencia) a la realidad, que es en sí misma arbitraria[23].

Una segunda vía epistemológica de estudio de lo que se podría llamar "coherencia ontológica" es la representada por Lehrer y Bonjour. Para estos autores, el fenómeno de la coherencia no consiste en la mera consistencia de una serie de símbolos o de una categoría conceptual, sino en la "racionalidad del pensamiento": la coherencia constituye una virtud que posee un "sistema de pensamiento", no tanto una propiedad de todo el sistema cuanto una relación entre un pensamiento dado y un sistema de otros pensamientos. Concretamente, la teoría de Bonjour establece, en líneas generales, que cada pensamiento debe contribuir a la coherencia global del sistema de pensamientos, la cual viene determinada por: su consistencia lógica, el grado de consistencia probabilística, el númeno y la fuerza de las interconexiones inferenciales (no tanto cognitivas cuanto lógicas) entre sus miembros, y su unidad o ausencia de subsistemas aislados y de anomalías inexplicadas. Por lo que respecta a la teoría de Lehrer, la coherencia de una proposición con un sistema de pensamiento es una relación que no depende de las inferencias, sino que es una medida de la razonabilidad relativa de la proposición en comparación con una proposición competente: para la razonabilidad (coherencia) de la proposición en el sistema de aceptación de la persona, es determinante la relativa probabilidad de aquélla dentro de ese sistema.

Tanto en la teoría de Bojour como en la de Lehrer, la aceptación de una proposición depende de la evaluación de la información por parte del sujeto, las circunstancias y la fidelidad epistemológica. Por otro lado, en ambos autores la coherencia se concibe como un fenómeno "dinámico", más que estructural, ya que la coherencia es cíclica, en el sentido de que cada sujeto debe revisar su manera de completar la justificación y el conocimiento de las ideas: las relaciones entre éstas son recíprocas y cíclicas, y los pensamientos o se confirman o se rechazan[24].

Lógicas

Algunos filósofos del lenguaje abordan la "vía lógica" para explicar las bases de coherencia comunicativa. Estos autores parten de la idea de que la coherencia y la incoherencia son inherentes a la actividad de hablar: «Incoherence is a disorder among creatures capable of speech, since speech is the *sine qua non* of coherence.» (25) Ambos fenómenos van unidos a los actos de habla que permiten expresar lo que se piensa sobre las cosas: tanto la coherencia como la incoherencia se asignan al pensamiento lingüísticamente expresado, al comportamiento relativo al habla, a los planes, proyectos, representaciones, teorías, trabajo, actividad, intenciones, pensamientos y gustos de los individuos dotados de habla(26).

Los autores a lo que me refiero examinan la relación de la coherencia verbal con dos principios lógicos generales: el de *no-contradicción* y el de *identidad*. Se podría decir, por tanto, que utilizan un "esquema de relevancia lógica" como método de análisis de la unidad lingüística, según el planteamiento epistemológico de Heydrich expuesto en el epígrafe anterior.

Margolis (1984), por ejemplo, señala que desde un primer momento se ha relacionado intuitivamente la coherencia lingüística con la "consistencia" lógica o "ausencia de contradicción" en el hablar. Un caso de incoherencia de este tipo es, según este filósofo, el "barboteo", en tanto que por ser un lenguaje confuso resulta totalmente incomprensible para los hablantes. Aquí me parece que sería oportuno destacar, sin embargo, que dentro de la capacidad lingüística general no sólo se incluye el "nivel biológico" del hablar, es decir, la simple actividad psico-física —de la que formaría parte el barboteo—, sino también el "nivel cultural", siguiendo la distinción realizada por Coseriu: «El hablar no es sólo una actividad psico-física, sino también, y sobre todo, una actividad cultural, es decir, una actividad que crea cultura.» (27) Quiero decir con esto que la consistencia lógica de la que habla Margolis también abarca el nivel cultural del hablar. Sobre esta cuestión se puede añadir todavía algo más haciendo otra breve referencia a la teoría del Coseriu sobre los planos y niveles del lenguaje.

Así, la definición coseriana de la forma cultural del hablar(28) engloba tres "planos" relacionados con esta actividad:

1. la actividad del “hablar universal”,
2. el “hablar histórico”, reflejado en una “lengua”, y
3. el “hablar individual” o discursivo.

Así como otros tantos “puntos de vista”:

1. el de la “actividad” misma (hablar),
2. el hablar como “saber” (competencia) y
3. el hablar como “producto” creado por esa actividad (discurso).

Con estas distinciones quiero poner de manifiesto que la inclinación instintiva de las personas a establecer la coherencia o incoherencia discursiva, además de una base epistemológica, posee también un fundamento psico-físico y cultural en el que están implicados de una manera u otra todos los aspectos de la actividad lingüística apuntados por Coseriu, con sus rasgos y elementos particulares: principios generales del pensamiento y conocimiento del mundo (relacionados con el hablar universal), gramática de una lengua (relacionada con el hablar histórico), circunstancias de producción del texto (relacionadas con el hablar discursivo), etc. (29)

En cualquier caso, y volviendo al ámbito de la refexión filosófica, Margolis desecha rápidamente la explicación de la coherencia como ausencia de contradicción: «It seems that mere inconsistency or contradiction cannot always be a mark or form of incoherence.»(30) En el fenómeno del hablar —argumenta— no todo consiste en una mera consistencia de las expresiones, ya que la coherencia lingüística no sólo es una función de la racionalidad del pensamiento, sino también del comportamiento intencional de los individuos, cuyo desarrollo sí se caracteriza, entre otras cosas, por la búsqueda de consistencia y evitar la contradicción o incompatibilidad racional(31): «Coherence is a function of the rationality of one's thought and behavior rather than of the mere consistency among a set of symbols of any kind»(32). De manera que la consistencia no es más que una forma concreta de conexión: «Nearly all discussants of the issue of coherence are clear that coherence cannot be reduced to consistency. […] consistency is “connected in some special way”.» (33)

En su discusión, Margolis se limita a constatar la idea —casi intuitiva— de que la no-contradicción en el hablar no sirve como criterio válido de la unidad, sin profundizar en las causas subyacentes tras esta afirmación. A mi juicio, esta idea se puede entender

mejor si se tiene en cuenta el carácter intencional de la coherencia de las acciones humanas y de la actividad discursiva, lo cual haré más adelante. De momento, acudir de nuevo al pensamiento de Coseriu puede ayudar a comprender mejor por qué el hablar lógico no es un criterio de unidad textual adecuado.

En opinión de este lingüista, la ausencia de contradicción en el hablar tiene que ver con la lógica de los «principios y modalidades formales del discurso que afirma o niega algo a propósito de una realidad cualquiera»(34); esto es, con lo que Coseriu denomina lógica *del pensamiento expresado* o *apofántica*: aquella que trata sobre la verdad o falsedad de los juicios y las proposiciones(35). Para el lingüista rumano, el *logos apofántico* sólo tiene cabida bajo dos condiciones: 1) en el discurso asertivo(36) que 2) pertenece al universo de discurso "objetual" (37). Sin embargo, esta manifestación del lenguaje sólo es una de las posibilidades, modalidades o determinaciones del pensamiento lingüístico, ya que en un discurso también se pueden dar el *logos pragmático*, o *práctico*, y/o el *logos poético*, tal y como los proponía Aristóteles(38).

De modo que, aunque en el discurso apofántico el criterio de relevancia, o coherencia, sí es lógico en el sentido tradicional (las proposiciones son verdaderas o falsas), en los discursos en general, en cambio, además de a) las normas "lógicas" universales de coherencia del plano del hablar en general (como el "principio de no-contradición"), también intervienen: b) las normas de la lengua concreta (gramática) —relacionadas con plano histórico del hablar— y c) las normas del tipo de discurso en particular, producido en un determinado contexto —relacionadas con el plano individual—. Asimismo, hay que tener presente que pueden darse "suspensiones" (metafórica, metalingüística, extravagante) de la coherencia lingüística tanto en a), procedentes de la "lengua" (sistema) en la que el discurso se realiza; como en b), debido a las circunstancias especiales en que se produce el discurso(39). Creo que enmarcando la cuestión de este modo, dando cuenta de la complejidad de la comunicación discursiva, se comprende mejor la afirmación anterior de Margolis: «La consistencia es sólo cierta forma de conexión».

Otra forma de explicar la coherencia a partir de un esquema lógico de relevancia tiene que ver con el análisis de la "estructura" del propio material lingüístico que compone el sistema de la lengua(40). Ziff señala a este respecto que el criterio que

determina si la organización lingüística resulta coherente o incoherente es el *principio de identidad* entre las entidades relacionadas: «Coherence is a matter of logical structure, and when single entities are in question, the only aspect of logical structure that is relevant is that supplied by the principe of identity.»[41] Como el cumplimiento de este principio se mide a través de un elemento de referencia (una gramática, por ejemplo), la causa de la incoherencia radicaría en no poder identificar algo —ya sean ciertas palabras, ya determinada estructura sintáctica o semántica, etc.— con el elemento referencial propuesto, el cual sirve a su vez como criterio de unidad. Ziff aclara el funcionamiento del principio de identidad lingüística comentando el caso del barboteo, al que también hacía referencia Margolis más arriba:

> **"For consider a mumbling man whose discourse is incoherent owing to his mumbling: this is simply to say that one cannot identify the words being uttered; and this is to say that the identity of the words utteres is in question. In so far as they fail to have an identity, the discourse must be deemed incoherent. To say that they fail to have an identity is not, of course, to suggest that the sounds of the mumbling man are not identical with themselves: it is to say that they are no identical with any words of the language in question."[42]**

No obstante, este autor añade a continuación que, si bien la importancia y el funcionamiento del principio de identidad se extienden al análisis de la coherencia de todos los sistemas formales[43], el tipo de identidad que contemplan las lenguas naturales es más complejo: es de naturaleza "simbólica", y no estructural ni —como la llama Ziff— "grafológica". Así, al pasar del análisis de entidades simples a una serie que forma un sistema simbólico, como por ejemplo un discurso complejo, es necesario recurrir a otros conceptos y principios lógico-estructurales de funcionamiento más complicado, como es el caso de la *inferencia* en un discurso:

> **"The resources of natural languages are such that even the spoken utterance "I can't bear to bear a bare bear bare" need pose not great problems of identification. And despite the homophony of the words 'Whig', as opposed to 'Tory', and 'wig', as a hairpiece, the discourse "Is he a Whig? Yes, he's a Whig" is evidently cohe-rent, but only on the**

presupposition that the first and second occurrences of 'Whig' are the same, and of course, anaphora here serves to establish that 'Whig's and not 'whig's are in question. […] for the graphological identity of the two occurrences […] does not suffice to establish their symbolic identity." [44]

Komlósi (1989) también ha puesto de relieve las limitaciones del principio de identidad lingüística como vía para explicar la coherencia discursiva. Este autor advierte que tal principio solamente determina "cierto tipo de unidad" o "cierta probabilidad de unidad", por lo que sigue quedando la tarea de explicar de dónde proviene exactamente la coherencia[45]. En su opinión, ni la condición lógica de identidad ni cualquier otro tipo de unidad relacionada con las facultades cognitivas de los individuos puede servir como criterio explicativo válido[46].

Por mi parte, basándome en las ideas de Coseriu sobre la relación entre lenguaje y lógica expuestas a lo largo de este punto, pienso que la razón principal por la que no se puede reducir la coherencia (o la "lógica") del discurso al mero principio lógico de identidad, o al simple reconocimiento grafológico de los elementos de la lengua, estriba en que un discurso es mucho más que una gramática. En efecto, para explicar la unidad textual no sólo hay que contar con las inferencias de las que habla Ziff, sino también con otros aspectos del contexto de enunciación en que se inscribe el discurso —de estructura lógica, por una parte, y no tan lógica, por otra—. De modo que, y en esto coincido con Komlósi, el *principio de identidad grafológica* no es más que "una" forma posible más de conexión textual, pero no "la" forma definitiva[47].

En suma, una vez analizadas las posibles bases lógicas de la coherencia, se llega a la conclusión de que la incoherencia no se produce como consecuencia de una distorsión formal en el sistema de la lengua. La coherencia, al igual que el criterio que la gobierna, no se puede reducir a los esquemas meramente lógico-gramaticales que se utilizan para la comunicación —fonológico, sintáctico o semántico—; el problema del criterio de la coherencia textual resulta mucho más complejo[48]. Dado que los intentos de dar una explicación de la naturaleza de la coherencia lingüística bajo presupuestos de corte logicista parece que no permiten obtener los resultado apetecidos, las reflexiones de otros filósofos del lenguaje se orientan hacia el campo de la pragmática.

Pragmáticas

Desde el ámbito de la teoría filosófica de la acción, los discursos se consideran como un tipo particular de acciones humanas[49] (comunicativas), que presentan las características propias de la actividad general: poseen una motivación y un objetivo final, implican un conjunto de operaciones que representan la articulación planificada de las acciones individuales, dependen de la situación en que se lleva a cabo la actividad, etc. [50] El hecho de considerar los discursos como una actividad permite afirmar que los individuos tienden a establecer la unidad textual porque la coherencia es un principio general que regula la comprensión e intepretación de todas las acciones humanas, incluidas las discursivas. En palabras de Charolles: «There is no reason why the principle of interpretation […] should no apply to discourse, in so far as any discourse is (the necessary result of) a certain sort of action.» [51] El lingüista francés explica en qué consiste este principio básico de coherencia de la siguiente manera:

> **"It is impossible to see someone accomplish two successive actions without supposing that the two constitute a whole: we necessarily imagine that they form part that a single global intention justifying their having been undertaken one after tho other."** [52]

Así, pues, la asignación de la coherencia de una serie de acciones humanas se desarrolla mediante una serie de "expectativas" e "hipótesis" sobre la "intención global" subyacente a las acciones, las cuales se confirman o modifican conforme tiene lugar el proceso actuativo[53]. Por lo tanto, dado que los discursos se consideran acciones sociales con una intención global particular que se pretende comunicar a alguien, se puede decir que lo que hacen los hablantes intuitivamente es buscar una intención global que permita establecer la coherencia textual, estableciendo hipótesis que se irán confirmando o modificando a medida que avance la interpretación:

> **"Whenever a discourse presents itself materially as forming an entity, the receiver of the message automatically supposes it to be coherent. Understanding it as a globally coherent action will thus imply that the receiver of the message will deduce an intention on the part of the communicator, justifying the order in which the basic utterances have been communicated and implying the utterance of a complete discourse."** [54]

Así mismo, resulta lógico pensar que durante este proceso, además del objetivo final, también desempeñan un papel decisivo los demás aspectos particulares de la actividad verbal señalados más arriba: el conjunto de operaciones que representan la articulación planificada de los actos de habla individuales, la situación en que se lleva a cabo el discurso, la interacción que éste implica, etc. (55)

Continuando las reflexiones apuntadas en el apartado anterior, Margolis advierte que el hecho de que la incoherencia no se produzca como consecuencia de una distorsión formal en el sistema de la lengua, es debido a que la organización intencional y racional de la actividad vital de los hombres —se refleja en una determinada competencia lingüística— resulta intrincada, pues son muchos los factores de los que depende. En realidad, la (in)coherencia no es sólo una propiedad formal de lo generado por la actividad humana, como por ejemplo las frases, las declaraciones, etc.; lo es también de las "intenciones" subyacentes:

> **"In short, incoherence cannot be a merely formal property of sentences or statements or suitables surrogates or analogous elements detached from the human activity by which they are generated; it must be linked to the intentions and purposive life of some human being or human beings."** (56)

Para este autor, la asignación de la incoherencia se produce realmente al interpretar o decidir que un proyecto humano resultará de un modo u otro frustrado, esto es, cuando se observa una disonancia o contradicción respecto de la intención que subyace en toda actuación humana(57). Apoya esta afirmación presentando casos en los que se muestran contradicciones causadas no tanto por razones formales, cuanto por la implicación de la racionalidad de un agente(58). Así, por ejemplo, indica que de los enunciados con verbos performativos(59) estudiados por Austin se desprende que se puede prometer algo que no se tiene intención de llevar a cabo. Algo parecido ocurre con las violaciones de las máximas conversacionales establecidas por Grice(60).

En definitiva, la naturaleza de la coherencia no puede explicarse acudiendo a un criterio lógico de *verdad* en torno a determinadas realizaciones lingüísticas(61), sino a otro de naturaleza más bien *pragmática*, que tenga en cuenta las circunstancias sociales y personales de la comunicación. De tal modo que el criterio de coherencia, lo relevante para la unidad textual, no es "lo verdadero", desde el punto de vista lógico-semántico, o

"lo correcto", gramaticalmente hablando; sino "lo apropiado" [gr.: *to prepón*], que es la categoría propia de la dimensión pragmática o retórica[62]. De manera que, desde el ámbito de la reflexión filosófico-lingüística, se concluye que la explicación de la coherencia constituye un asunto más propio de la Retórica que de la Lógica[63].

Hermenéuticas

La tendencia a interpretar la coherencia de las acciones discursivas no sólo puede explicarse a partir de la teoría filosófica de la acción, sino también desde la ciencia que se ocupa propiamente de la interpretación de los textos: la Hermenéutica. En efecto, esta disciplina establece que, antes de comprender un discurso, los intérpretes realizan una hipótesis sobre la unidad de sentido, en virtud de un contexto dado, que constituye la base y guía de la comprensión posterior. Esta coherencia global previa se confirma o rectifica conforme va teniendo lugar la intepretación, en virtud del llamado "círculo hermenéutico" [64] de la comprensión textual, según el cual «la significación anticipada por un todo se comprende por las partes, pero es a la luz del todo como las partes asumen su función clarificante.» [65]

Gadamer denomina a este fenómeno "coherencia perfecta" o "anticipación de la perfección" [66] y lo explica del siguiente modo:

> **"Significa que sólo es comprensible lo que representa una unidad perfecta de sentido. Hacemos esta presuposición de la perfección cada vez que leemos un texto, y sólo cuando la presuposición misma se manifiesta como insuficiente, esto es, cuando el texto no es comprensible, dudamos de la transmisión e intentamos adivinar cómo puede remediarse."** [67]

Este mismo autor advierte que la anticipación de la coherencia perfecta no sólo es un fenómeno de naturaleza formal, sino que está también determinada respecto a algún contenido sobre la realidad:

> **"No sólo se presupone una unidad inmanente de sentido que pueda guiar al lector, sino que la comprensión de éste está guiada por expectativas de sentido trascendentes que surgen de una relación con la verdad de lo referido por el texto. […] El prejuicio de la perfección contiene pues no**

sólo la formalidad de que un texto debe expresar perfectamente su opinión, sino también de que lo que dice es una perfecta verdad." [68]

Así, pues, cuando se escucha o se lee un texto, primero se entra en relación con su contenido, con las cosas, y no con los pensamientos subyacentes a ellas; de tal modo que: «Sólo la decepción de haber dejado hablar al texto por sí mismo y de haber desembocado en un mal resultado podría incitarnos a probar el comprender recurriendo a un punto de vista psicológico o histórico suplementario.» [69] De aquí se concluye que «comprender significa primariamente entenderse con la cosa, y sólo secundariamente destacar y comprender la opinión del otro como tal.» [70] Para entenderse con la cosa hay que evitar la arbitariedad de las ideas del pensamiento propio, a lo que contribuye el carácter circular de la comprensión; por contra, la comprensión del pensamiento del otro implica la consideración de condiciones psicológicas e históricas de ese otro[71].

En definitiva, desde el punto de vista hermenéutico, la tendencia intuitiva de los individuos a pensar que los textos son coherentes, y a buscar en ellos la unidad de sentido, se puede relacionar con el requisito de coherencia perfecta que se supone que ha de tener un texto para poder ser comprendido. Esta búsqueda de coherencia global está gobernada desde el comienzo por el círculo hermenéutico de la comprensión. La hipótesis previa que realizan los intérpretes consiste, en un primer momento, en presuponer la coherencia del texto con las cosas, esto es, la unidad de razón y significado del texto o "coherencia interna". En un segundo momento de la interpretación se asume que, si lo dicho no es verdadero, esto se debe a una opinión del otro psicológica e históricamente condicionada: "coherencia externa" [72]. A la hora de buscar la coherencia de texto se escoge, entre los diferentes sentidos posibles, el que considera el sujeto como más posible, rechazando los demás por considerarlos absurdos en un principio.

Bases psicológicas y sociológicas de la coherencia

El psicolingüista holandés Van de Velde ha puesto de relieve que la búsqueda instintiva de la coherencia en los discursos posee una motivación psicológica. Este autor se sirve del aforismo: *El hombre es y tiene que ser un constructor de coherencia*[73], para

mostrar dos realidades. Por un lado, que el hombre *es* un constructor de coherencia, pues a lo largo de la historia ha sido descubridor del cosmos, creador del arte y la cultura, inventor de estructuras, diseñador y constructor de sistemas, etc. Por otro lado, que el hombre *tiene que* construir coherencia, porque necesita organizar la información sobre sí mismo, sobre el mundo exterior y sobre la relación entre ambos(74).

Van de Velde sostiene que el análisis de la coherencia resulta indispensable para comprender el funcionamiento bio-psicológico humano, de ahí la importancia que posee este fenómeno en todas las disciplinas que abordan el estudio del hombre. El autor explica este mecanismo a través de un principio que denomina *principio triádico de armonía*, el cual define mediante tres postulados basados en la noción de "coherencia":

1. La coherencia tiene que ser una parte intrínseca del mundo interior del sí mismo consciente: coherencia interior.
2. La coherencia debe ser un ingrediente inmanente de las relaciones complejas que se dan entre el sí mismo consciente y el mundo exterior: coherencia interactiva.
3. La coherencia debe constituir una serie de propiedades del mundo exterior identificables, reconocibles y/o construibles. Esto es, el hombre tiene que ser capaz de identificar / reconocer / construir la coherencia del mundo exterior, incluidos los textos verbales que son producidos: coherencia exterior(75).

Así, pues, desde este punto de vista, se puede decir que establecer la coherencia en la recepción e interpretación de los objetos verbales del mundo exterior constituye una necesidad psicológica decisiva para el hombre. Según Van de Velde, la capacidad de crear coherencia depende de la *integridad* del principio de armonía, lo cual significa que las tres facetas de la coherencia deben estar completamente integradas y coordinadas. El autor señala, en este sentido, que se ha comprobado de modo experimental que la desintegración y coordinación defectuosa de estas tres facetas provoca perturbaciones en la producción y recepción de textos verbales. Asimismo, observa que la experimentación de la realidad de los textos verbales es diferente en cada receptor, lo cual indica que la percepción de la coherencia exterior de un texto verbal es en parte diferente de un individuo a otro, pero en parte también semejante y compartida por todos(76).

Esta fundamentación psicológica —y filosófica— de la unidad textual se refleja, por ejemplo, en la distinción de tipos de coherencia que lleva a cabo Bókay (1985, 1989). Este autor concibe el texto y su coherencia como una entidad relacional entre un "sujeto humano" y el "objeto percibido" (77). Según sea el carácter de esta relación, Bókay define tres clases de textos y otras tantas de coherencia.

En primer lugar, los textos en los que se da la relación "hombre-naturaleza" son "descriptivos", porque describen con expresiones lingüísticas «the state of objects, the situation as something given in the outside world.» (78) A estos textos les corresponde una coherencia relacionada con la descripción de los estados de cosas representados lingüísticamente en el texto: «The coherence of these texts is given by the coherence of the outside world represented. […] In defining the coherence or incoherence of these texts, grammatical and formal-logical means are sufficient.»(79) En segundo lugar, existen otra serie de textos, llamados por Bókay "intencionales", en los que da la relación "hombre-hombre", esto es, las expresiones lingüísticas versan sobre acciones humanas. En ellos la unidad depende de una intención representada en el texto(80): «In these the coherence is given by the intention of the producer of the text.»(81) La coherencia se establece con mayor o menor independencia de las expresiones lingüísticas y del conocimiento de las convenciones compartidas, según esté presente o no en la comunicación el productor de texto. Finalmente, el autor señala que en un tercer tipo de textos, a los que denomina "analógicos", se da la relación del "hombre-consigo mismo". Cuando se les asigna la coherencia, además de intervenir el conocimiento convencional sobre el mundo, lo importante es que el receptor acepta lo representado en el texto como parte de su propia experiencia, ya que tratan no sólo sobre acciones sino también sobre actitudes personales: «The understanding, and therefore the interpretation, happens predominantly in the receiver text-relation, and the coherence of the text is the result of this relation»(82).

Otra serie de ideas sobre la coherencia apuntadas por algunos autores tienen que ver con el "carácter consensuado" del fenómeno. De hecho, otra razón por la que el criterio de coherencia no puede ser completamente de naturaleza lógica es —se afirma— que en cada comunidad se imponen unas condiciones de coherencia particulares. En este sentido, se podría hablar de la existencia de una "bases sociológicas" de la coherencia.

Margolis, por ejemplo, pone de relieve que, al abordar el estudio de la unidad discursiva, hay que tener en cuenta también las condiciones de coherencia que se establecen en cada grupo lingüístico. Lo importante no es que estas condiciones sean o dejen de ser lógicas, sino su carácter de consenso social, que obliga a todos los miembros a atenerse a ellas: «But the best case that can be made for construing regulative constrains as imposing conditions on coherence is that the general practices of a community must conform with such constraints.»(83)

En esta misma línea, Lehrer sostiene que la coherencia es un rasgo compartido de la amalgama de información o competencia lingüística que poseen los hablantes(84); este hecho vendría a explicar en cierto modo por qué la coherencia es algo que se presupone. Gracias a este acuerdo comunicativo, cualquier hablante, en lo que respecta a las motivaciones de su hablar, se ve obligado a realizar un esfuerzo con el receptor para que lo entienda y juzgue su expresión como coherente: «He must […] know what he values, and he must adjust his expectations to his convictions about the expectations of his prospective listener.»(85)

Así, pues, independientemente de que un hablante se exprese de forma lógica o ilógica, correcta o incorrecta, en relación con un sistema lingüístico —sobre el que, por otro lado, suele haber consenso—, lo que en última instancia determina qué es coherente o no es el consenso social en todos los aspectos de la coherencia(86). Por tanto, la lengua no surge para ser coherente, sino que es la coherencia (o el consenso) lo que define la lengua, aplicando a ésta —de acuerdo con Heydrich— unos determinados esquemas conceptuales:

> **"Given rather plausible conditions, we would obtain the consensual semantic relations as the point of convergence within the community. This consensus is the coherent amalgamation of linguistic information in a speech community. It is, mathematically speaking, a simple addregation. It is not that language just happens to be coherent, on the contrary, it is coherence that defines a language."** (87)

En suma, el criterio de coherencia vuelve a manifestarse de nuevo como algo complejo y escurridizo que va más allá de la mera "corrección" en la expresión, ya que ni siquiera al ordenar las posibilidades de la información gramatical se puede decir que

exista un acuerdo claro por parte de los individuos[88]. Esto significa que para poder asignar la coherencia es necesario contar de alguna forma con el "contexto intencional consensuado" en el que se desarrolla la actividad expresiva de los individuos, porque sólo de esta forma se puede conocer si hay coherencia con los motivos que hay detrás de todo acto comunicativo[89]. Conocer ese contexto se convierte así en un requisito indispensable para explicar la coherencia:

> **"The obvious point is simply that straightforward canons of formal consistency and the llike are either too weak to decide questions of coherence or cannot be applied without the provision of a suitable context in which the rationality of some human agent's purpose in acting as he has, or in producing what he has, may be made relevantly explicit."** [90]

Conclusiones

En las páginas precedentes se ha mostrado que la tendencia intuitiva de los hablantes a atribuir la coherencia a los textos, incluso allí donde aparentemente no la hay, así como las reflexiones teóricas que realizan sobre este fenómeno los lingüistas, poseen un fundamento filosófico y psicológico. Así, cuando se asigna la coherencia textual, lo que se hace es aplicar un saber antepredicativo que impregna y gobierna toda la actividad cognoscitiva de los hombres y que se aplica también a otras diferentes entidades de la realidad. Desde este punto de vista, la coherencia textual constituye una manifestación particular de la idea general de "coherencia", esto es, una manifestación concreta del *macroprincipio de búsqueda de unidad*, de conexión de las partes en un todo, que gobierna la actividad interpretativa.

Más concretamente, primero se pueden señalar unas bases "epistemológicas" de la coherencia textual. Éstas se ponen de manifiesto en las teorías sobre la unidad de los conceptos sustentadas en: los principios de *similitud* y de *identidad* sintáctico-semántica de los elementos, el conocimiento contenido y organizado mediante relaciones en diferentes "teorías sobre el mundo" o la "racionalidad del pensamiento" de los hombres. Estas teorías se relacionan con otras tres formas diferentes de dar cuenta de la coherencia discursiva dentro de la Lingüística del texto: explicación por

la cohesión, explicación por la conexión entre estados de cosas, y explicación por la adecuación subjetiva del intérprete del texto(91).

En segundo lugar, cabe apuntar también unas bases "lógicas" de la coherencia discursiva. Esto explica el hecho de que desde un primer momento se haya intentado explicar esta propiedad a través de la *consistencia* lógica, la *ausencia de contradicción* en el hablar o el *principio de identidad* entre las entidades relacionadas en el propio material lingüístico que compone el sistema de la lengua.

En tercer lugar, existen además unas bases "teórico-actuativas" o pragmáticas de la coherencia textual, en virtud de las cuales los textos están gobernados por el mismo principio general que regula la comprensión e interpretación de todas las acciones humanas, incluidas las discursivas. De este modo, el fenómeno de la coherencia lingüística se enmarca dentro de la *teoría general de la coherencia de la actividad humana*, que establece que los individuos tienen la capacidad de identificar, reconocer y reconstruir la intención global subyacente en un acto habla. Estas bases pragmáticas explican el hecho de que las teorías actuales sobre la coherencia textual estén enfocadas necesariamente hacia alguno o algunos de los elementos implicados en la actividad discursiva: motivación, finalidad, planificación, estructuración, realización, consecuencias, etc. Asimismo, este fundamento teórico-actuativo permite entender mejor por qué la unidad de los textos no se puede explicar exclusivamente por medio de un criterio lógico de "verdad" en torno a determinadas realizaciones lingüísticas: la razón de la coherencia no se puede reducir a esquemas meramente gramaticales, hay que tener en cuenta también otros de naturaleza consensuada. En definitiva, la explicación de la coherencia constituye un asunto más propio de la Retórica y la Pragmática que de la Lógica.

En cuarto lugar, se puede hablar de la existencia de unas bases "hermenéuticas" de la coherencia textual, en virtud de las cuales antes de comprender un discurso los intérpretes realizan una hipótesis sobre la unidad de sentido en un contexto dado —*principio de anticipación de la coherencia perfecta*—, que constituye la base y guía de la comprensión posterior. Esta coherencia global previa se confirma o rectifica conforme va teniendo lugar la interpretación en virtud del llamado *círculo hermenéutico*, por el que las partes de un texto determinan el todo, pero sólo a la luz del todo aquéllas son

significativas. Estas bases de la unidad discursiva permiten afirmar la existencia de una coherencia interna del objeto que fundamenta y garantiza la coherencia externa del sujeto: la atribución de esta propiedad constituye un proceso dialéctico y cooperativo entre el texto y su intérprete.

Finalmente, otras bases de la unidad textual que se pueden destacar son las "psicológicas", en virtud de las cuales los hombres *tienen que* construir la coherencia, pues necesitan organizar la información sobre sí mismos, sobre el mundo exterior y sobre la relación entre ambos. Desde este punto de vista, establecer la coherencia en la interpretación de los objetos verbales del mundo exterior constituye una necesidad psicológica imprescindible para el hombre. Este fundamento psicológico permite entender mejor el aspecto subjetivo de la atribución de la unidad a los textos en las investigaciones actuales.

Notas:

(1) Este sentir generalizado queda expresado, por ejemplo, en afirmaciones como las siguientes: «That a text or a discourse must be coherent in order to adequately function communicatively seems to be some sort of commonplace.» Van Peer (1985: 363); «There is little disgreement that coherence is a necessary attribute of well formed discourse.» Roberts y Kreuz (1993: 451); «Una de las propiedades esenciales de todo texto es la *coherencia*.» Casado (1993: 17).

(2) Hobbs (1983: 29).

(3) Charolles (1983b: 4), por ejemplo, señala a este respecto: «Subjects are not disposed, in principle, to admit easily that a given occurrence of discourse may be absolutely incoherent.». Y, en este mismo sentido, en otro lugar: «If we assume that the set of sentences we are dealing with constitutes a text (because they are presented in an ordered finished sequence), we usually interpret them in such a way that it becomes a coherent whole.» Charolles (1985: 2)

(4) Van Dijk (1972: 6). La definición inicial de la coherencia que da el lingüista holandés en su célebre Texto y contexto parte también de la experimentación común de esta intuición: «La noción de coherencia no está bien definida, sin embargo, y, por tanto, requiere explicación. Intuitivamente [de nuevo el subrayado es mío], la coherencia es una propiedad semántica del discurso». Van Dijk (1984: 47)

(5) El principio cooperativo postulado por el filósofo inglés H. P. Grice afirma que los participantes en un intercambio comunicativo realizan esfuerzos de cooperación, es decir, esfuerzos por reconocer un propósito comunicativo común. El principio reza concretamente lo siguiente: «Haga usted su contribución a la conversación tal y como lo exige, en el estadio en que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga.» Grice (1991: 516)

(6) Charolles (1978: 38).

(7) Gopnik (1983: 18). Esta idea preteórica del concepto de coherencia también ha sido destacada en el análisis de los textos narrativos desde el campo de la inteligencia artificial. Samet y Schrank (1984: 59), por ejemplo, afirman: «Our

pretheoretic bias is that something is coherent if it 'hangs together'; if it is unified. […]. For us this involves an analysis of the various sorts of connectivity that play a part in the hearer's evolving mental representation of narrative.»

(8) Charolles (1983a: 79).

(9) Gopnik (o. c.: 18).

(10) Para Ziff (1984: 32), frente a la "coherencia", la atribución de la "incoherencia" constituye en cambio un rasgo peyorativo.

(11) A este respecto, Heydrich (1989: 417) señala: «Coherence is as much imposed as found.» Desde la perspectiva filosófica, determinar la coherencia o incoherencia de las cosas no es tanto un problema ontológico cuanto epistemológico, tal y como se desprende de las siguientes afirmaciones de Margolis (1984: 3): «The events of the world necessarily cohere, in the elementary sense that whatever is actual is possible and whatever is co-ocurrent is compossible. But their occurrence need no seem coherent, in the equally elementary sense that we may be unable to provide a coherent history or explanation or description of their occurrence».

(12) Ziff (1984: 34). En el mismo sentido que este autor, Trabasso et al. (1995: 189) señalan: «When we experience a sequence of events, do we experience the events as a series of isolated, independent occurrences or do we experience them as forming a coherent whole? People feel that the events they witness are related, even when they may be random. The experience of event relatedness suggests that coherence is highly subjective and intuitive concept, that it exists in the mind of the beholder, and that it is largely a matter of personal judgement. On the other hand, what is experienced as coherent may have a basis in the interaction of the experiencer with the events, and the nature of the events themselves may provide a basis for the subjective state of coherence.»

(13) Ziff (o. c.: 31). Para Bender (1989a: 1), la coherencia es una noción genérica y abstracta que se constituye a través de diversos tipos de relaciones entre las cosas: de inferencia, evidencia, probabilidad, etc.

(14) Sobre el saber precientífico o antepredicativo, cf. Pos (1948).

(15) Sobre las diferentes formas culturales de coherencia, cf. Ziff (1984), Margolis (1984) y Colby (1987).

(16) Ziff (o.c.: 33).

(17) Ib. Siguiendo la argumentación desarrollada por Ziff, cabría adoptar la convención de que un texto incoherente no es propiamente un texto que carece de coherencia, aunque constituya una secuencia de palabras ininteligible; sino un texto que carece de un esquema relevante de coherencia, un esquema que intuitivamente es asumido por el intérprete.

(18) Heydrich (o. c.: 416).

(19) Ib.: 417.

(20) Ib.: 418 y 423.

(21) Cf. Ziff (o.c.: 33-36).

(22) Puede encontrarse un repaso a estas teorías sobre la coherencia en Murphy y Medin (1985).

(23) Cf. Heydrich (o.c.: 422-423).

(24) Para una presentación de las teorías de Lehrer y Bonjour, así como su discusión por parte de diferentes autores, cf. Bender (ed.), (1989).

(25) Margolis (o.c.: 3).

(26) Ib.

(27) Coseriu (1992: 86).

(28) La definición de Coseriu (ib.) establece concretamente lo siguiente: «El hablar es una actividad humana universal que es realizada individualmente en situaciones determinadas por hablantes individuales como representantes de comunidades lingüísticas con tradiciones comunitarias del saber hablar.»

(29) Sobre estos planos y puntos de vista, así como las características que los definen, cf. Coseriu (o.c.: 86 y ss.).

(30) Margolis (o.c.: 3).

(31) Así ocurre, por ejemplo, con los principios clásicos de *non sequitur*, la *reductio ad absurdum*, la *petitio principii*, la *ignoratio elenchi*, etc.

(32) Margolis (o. c., 4).

(33) Ib.: 27.

(34) Coseriu (1987: 17). Sobre la teoría del lingüista rumano sobre los distintos tipos de Lógica, cf. Coseriu (ib.: 16 y ss.).

(35) Esto es, lo que Coseriu denomina “Lógica 2b”.

(36) Es decir, aquel discurso que «excluye otras formas de discurso que no pueden ser ni verdaderas ni falsas, como la interrogación, la súplica, el mandato, etc.» Vilarnovo (1993a: 252).

(37) O sea, el universo que hace referencia a las “cosas”.

(38) Sobre estas tres manifestaciones del lenguaje, cf. Coseriu (1987: 18). Aristóteles estudia el “logos pragmático” en su obra De Interpretatione, y lo considera como el lenguaje utilizado para los fines prácticos de la vida corriente (por ejemplo, para rellenar una “ins-tancia”). El “logos poético” lo estudia en su Poética, y lo entiende como el lenguaje que crea un mundo con necesidad interna, el cual no tiene por qué coincidir necesariamente con el mundo real (por ejemplo, el que se configura en un “soneto amoroso”).

(39) Sobre las diferentes formas de suspensión de las normas de coherencia, cf. Coseriu (1992) y Vilarnovo (1991).

(40) Por ejemplo, al igual que cuando se estudia la coherencia de una serie correlativa de números.

(41) Ziff (o.c.: 36).

(42) Ib.: 37.

(43) Ziff (ib.: 38) considera que el principio de identidad es esencial para explicar la coherencia de cualquier sistema simbólico: «Not only it is the fundamental principle with respect to the coherence of single entities, but it is also the fundamental principle underlying the coherence of all symbolic systems.»

(44) Ib.: 39.

(45) Cf. Komlósi (1989: 436).

(46) Ib.

(47) Desde el campo de la lingüística del texto, Vasilu (1979: 457) alude al principio de identidad, como criterio de unidad discursiva, cuando rechaza un significado del concepto de coherencia que implique una identificación en el texto de orden semántico, como por ejemplo el que conduce a postulados del tipo: «Una secuencia de oraciones es coherente si las oraciones que pertencen a ella no están desconectadas semánticamente.»

(48) Esta es una de las conclusiones a las llega Ziff (o.c.: 32): «If there is a univocal conception of coherence that serves to evaluate these diverses cases, its essential character cannot be displayed in any strictly linguistic analysis: it is not characterizable in simply phonologic al or syntactic or semantic terms.» En esta misma línea, Margolis (o.c.: 5) opina que la conexión entre las oraciones sólo da una visión empobrecida del fenómeno de la coherencia discursiva: «Consistency and compatibility among sentences or alternative symbolic inscriptions can provide at best only an impoverished account of coherence.»

(49) Como corresponde a su dimensión pragmática: los discursos se utilizan en lugar de las acciones.

(50) Sobre estos y otros aspectos de la teoría filosófica soviética de la actividad, cf. Bernárdez (1982: 61-74).

(51) Charolles (1983a: 75). El estudio de la coherencia textual de la lingüista danesa Lundquist (1985: 165) también parte de la comprensión de la coherencia como principio general de las acciones humanas: «I shall refer to the latest woks in texts linguistics which present coherence not as a typically linguistic problem, nor a typically textual problem […], but as a general principle in the interpretation of all human actions.»

(52) Ib.: 71.

(53) Ib.: 73.

(54) Ib.: 77.

(55) Para Charolles (ib.: 75-76), la principal diferencia entre las acciones discursivas y el resto de las acciones humanas es, precisamente, que «el discurso siempre implica una manifestación pública de la intención, un deseo consciente de significar algo a alguien más», aunque sea de forma indirecta. Sin embargo, para Lundquist (1985: 166), aunque efectivamente hay una teoría de la coherencia que ocupa, por ejemplo, un lugar en la tradición de los estudios filosóficos de la acción, los problemas en torno a la naturaleza y los tipos de conexión textual permanecen todavía sin resolver en el ámbito de la lingüística: «Being a general principle in the interpretation of human actions, and probably in the perceptions of all state-of-affairs and objects too, coherence seems to be mainly a philosophical problem. All

the same, the question remains as to where coherence comes from, and how particular kinds of coherence are brought into being.»

(56) Margolis (o.c.: 4).

(57) Ib.: 10. Para este autor (ib.: 16), la incoherencia se concibe como una violación en el orden racional de la actividad humana, cualquiera que sea su ámbito: «Incoherence is a breach or violation of whatever is constitutive of the rational organization of human thought and action.».

(58) Ib.: 15-16.

(59) Los verbos "performativos" o "realizativos" son, en palabras de Acero *et al.* (1989: 206-207), aquellos que «cuando se los emplea en la primera persona del singular, más que describir el tipo de acción asociada con el verbo, permiten llevar a cabo justamente tal acción.» Ejemplos de este tipo de verbos son "agradecer", "ordenar", "felicitar", etc.

(60) El principio de cooperación de este filósofo inglés, enunciado en la nota (5), se desarrolla en una serie de "máximas conversacionales", agrupadas en cuatro categorías: "cualidad", "cantidad", "relevancia" y "claridad". Sobre la teoría conversacional de este autor, cf. Grice (1991).

(61) En palabras del propio Margolis (o.c.: 19): «Coherence theories of truth tend, when unqualified, to be ultimately incoherent».

(62) En la teoría del hablar de Coseriu, "lo apropiado" constituye el juicio de conformidad en el nivel del "discurso'.

(63) Así lo advierte el propio Margolis (o. c.: 5): «In short, coherence is, in the classical sense, more a mater of rhetoric that of logic.» Y en este mismo sentido más adelante: «The coherent is a concern more of rethoric (in Aristotle's sense) than of logic, or, more generally, of practical than of theoretical considerations (or at least of theorizing as arational practice).» (Ib.: 13)

(64) Esta regla de la interpretación fue formulada por primera vez por la Hermenéutica romántica, aunque su origen se remonta a la Retórica antigua. Ha sido denominada, indistintamente, "círculo de la comprensión", "círculo de reciprocidad hermenéutica" y "canon de la totalidad y coherencia de la apreciación hermenéutica". Se trata de uno de los principios que intentan controlar la

antinomia entre la subjetividad del “entender” y la objetividad del “reconocer” un texto, esto es, entre la actualidad del sujeto y la alteridad del objeto en el proceso cognoscitivo del intérprete. Sobre esta cuestión, cf. Betti (1990, I: 302 y 338 y ss.); Gadamer (1991: 332 y ss.); y Gadamer (1993: 96 y ss.).

(65) En este mismo sentido, Eco (1992: 41) señala que la iniciativa del lector consiste en formular previamente una conjetura sobre la intención del texto: «Esta conjetura debe ser aprobada por el conjunto del texto como un todo orgánico. Esto no significa que sobre un texto se puede formular una y sólo una conjetura interpretativa. En principio se pueden formular infinitas. Pero, al final, las conjeturas deberán ser probadas sobre la coherencia del texto, y la coherencia no podrá sino desaprobar algunas conjeturas aventuradas.»

(66) Cf. Gadamer (1993: 107), (1991: 363).

(67) Gadamer (1991: 363).

(68) Ib.: 364.

(69) Gadamer (1993: 108).

(70) Gadamer (1991: 364).

(71) Sin embargo, a juicio de Gadamer (1993: 104) esto no quiere decir «que cuando escuchamos a otro, o cuando hacemos una lectura, debemos olvidar nuestras propias opiniones, o evitar formarnos una idea anticipada sobre el contenido de la comunicación. En realidad, abrirse a los “dichos del otro”, de un texto, etc., implica, a partir de ahora, que están situados en el sistema de mis opiniones, o bien que me sitúo yo mismo por relación a ellos. […], cuando escuchamos a alguien o cuando leemos un texto, a partir de la situación donde nos encontramos, operamos una discriminación entre los diferentes sentidos posibles —que consideramos nosotros como posibles—, y rechazamos el resto que nos parece “absurdo en un primer momento”.» En otra obra, este mismo autor (1991: 365) señala que «también en la conversación se entiende la ironía en la medida en que uno mantiene un acuerdo objetivo con el otro. En este sentido lo que parecía una excepción viene a ser una verdadera confirmación de que la comprensión implica siempre acuerdo.»

(72) Cf. Gadamer (1991: 365 y ss.). Sobre los términos “coherencia interna” y “coherencia externa”, cf. Vilarnovo (1993b: 721).

(73) En palabras de Van de Velde (1989b: 174): «Man is and must be a constructor of coherence».

(74) Ib.

(75) Ib.: 174-176. El autor llama la atención en este punto sobre el hecho de que, aunque hay que tener en cuenta que la realidad es un constructo perceptivo y conceptual de la mente humana individual, para el humano percibidor el mundo exterior es la realidad individualmente significada.

(76) Este aspecto subjetivo de la construcción de la coherencia se basa en el siguiente hecho: el hombre asigna a las percepciones del mundo exterior un significado y un sentido, pasando entonces a ser éstas señales, signos, símbolos, iconos, etc. En la asignación de significado y sentido, el hombre organiza la información entrante en su coherencia interior de semas (este proceso permite distinguir a los individuos entre sí: esquizofrénico, astrónomo, adulto normal, etc.). Sobre este asunto, cf. Van de Velde (ib.: 176).

(77) En palabras de Bókay (1985: 435): «Coherence is the most general level in the relational aspect of textuality. Therefore the types of texts also refer to three types of coherence. In a subject-object theory the coherence is not formed in the linguistic object or in the subject of use but in the relation between them. The threee types of coherence formation produce different means that can be used as technical bases of forming the integrity of texts.»

(78) Bókay (1989: 369).

(79) Ib.

(80) Ib.: 370.

(81) Ib.: 369. Se trata siempre de una intención representada en el texto.

(82) Ib.: 371.

(83) Margolis (o.c.: 17).

(84) Desde este punto de vista, la primera contribución de la coherencia a la teoría del lenguaje consistiría en definir qué es una lengua compartida, ya que, a pesar de que

existen diversas hablas idiosincrásicas, detrás siempre hay una coherencia que las gobierna.

(85) Lehrer (1984: 43).

(86) Ib.: 48.

(87) Ib.: 55.

(88) Ib.: 46.

(89) Según Lehrer, para entender las intenciones del hablar hay que tener en cuenta también otras formas de consenso, como la existencia de una "autoridad lingüística" en la que los individuos delegan: éstos confían en el buen uso de las palabras por parte de aquél. De ahí que a juicio de este autor (ib.: 44) el consenso total sobre el significado y la referencia de las palabras en una lengua resulte en cierto modo una ficción: «With respect to some words, we delegate our authority to others, and when they do not fulfill our expectations about language use, we conclude that they are correct and accept their usage.»

(90) Lehrer (o. c.: 21).

(91) Sobre éstas y otras teorías explicativas actuales, cf. Vilarnovo (1991).

Bibliográficas:

Acero, J. J., Bustos, E., y Quesada, D. (1989). Introducción a la filosofía del lenguaje. Madrid: Cátedra Terorema Serie mayor.

Acosta, L. (1982). Cuestiones de lingüística textual (pp. 38-40). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Bender, J. W. (Ed.). (1989a). The current state of the coherence theory. Critical essays on the epistemic theories of Keith Lehrer and Laurence Bonjour, with replies. Dordrecht/Boston-Londres: Kluwer Academic Publishers.

Bender, J. W. (1989b). Coherence, justification, and knowledge. The current state. In J. W. Bender (Ed.), The current state of the coherence theory. Critical essays on the epistemic theories of Keith Lehrer and Laurence Bonjour, with replies (pp. 1-14). Dordrecht/Boston-Londres: Kluwer Academic Publishers.

Bernárdez, E. (1982). Introducción a la lingüística del texto. Madrid: Espasa-Calpe.

Bernárdez, E. (1995). Teoría y epistemología del texto. Madrid: Cátedra.

Betti, E (1990). Teoria generale della interpretazione. Milán: Dott. A. Giuffre Editore.

Bókay, A. (1985). Text and coherence in a psychoanalytic theory of jokes. In E. Sözer (Ed.), Text connexity, text coherence. Aspects, methods, results (pp. 414-438). Hamburgo: Helmut Buske Verlag.

Bókay, A. (1989). Understanding, text and coherence. In M.-E. Conte, J. S. Petöfi, y E. Sözer (Eds.), Text and discourse connectedness. Proceedings of the conference on connexity and coherence (pp. 363-376). Amsterdam-Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Casado, M. (1993). Introducción a la gramática del texto del español (pp. 17-18). Madrid: Arco/Libros.

Charolles, M. (1978). Introduction aux problèmes de la cohérence des textes. Langue Fraçaise, 38, 7-41.

Charolles, M. (1983a). Coherence as a principle in the interpretation of discourse. Text, 3(1), 71-97.

Charolles, M. (1983b). Towards a heuristic approach to text-coherence problems. In F. Neubauer (Ed.), Coherence in natural languages texts (pp. 1-16). Hamburgo: Helmut Buske Verlag.

Charolles, M. (1985). Text connexity, text coherence and text interpretation processing. In E. Sözer (Ed.), Text connexity, text coherence. Aspects, methods, results (pp. 1-15). Hamburgo: Helmut Buske Verlag.

Colby, B. N. (1987). Coherence in language and culture. In R. Steele, y T. Threadgold (Eds.), Language topics. Essays in honour of Michael Halliday (vol. 2, pp. 451-460). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

Conte, M.-E., Petöfi, J. S., y Sözer, E. (Eds.). (1989). Text and discourse connectedness. Proceedings of the conference on connexity and coherence. Amsterdam-Filadelfia: John Benjamins.

Coseriu, E. (1987). Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional. Madrid: Gredos.

Coseriu, E. (1992). Competencia lingüística. Madrid: Gredos.

Dijk, T. A. van (1972). Some aspects of text grammars. A study in theoretical linguistics and poetics. La Haya: Mouton.

Dijk, T. A. van (1984). Texto y contexto. Madrid: Cátedra Lingüística.

Eco, U. (1987). Lector in fabula. Barcelona: Lumen.

Gadamer, H.-G. (1991). Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Gadamer, H.-G. (1993). El problema de la conciencia histórica. Madrid: Tecnos.

Gernsbacher, M. A., y Givón, T. (Eds.). (1995). Coherence in spontaneous text. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

Gopnik, M. (1983). Some metatheoretic considerations of text theories. In F. Neubauer (Ed.), Coherence in natural languages texts (pp. 17-27). Hamburgo: Helmut Buske.

Grice, H. P. (1991). Lógica y conversación. In L. M. Valdés Villanueva (Ed.), La búsqueda del significado (pp. 511-530). Madrid: Tecnos.

Heydrich, W. (1989). Relevant objects and situations. In M.-E. Conte, J. S. Petöfi, y E. Sözer (Eds.), Text and discourse connectedness. Proceedings of the conference on connexity and coherence (pp. 413-425). Amsterdam-Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Hobbs, J. R. (1983). Why is discourse coherent? In F. Neubauer (Ed.), Coherence in natural languages texts (pp. 29-70). Hamburgo: Helmut Buske.

Komlósi, L. I. (1989). Connectedness and discourse structure. Perspective semantics of predications and coherence of discourse. In M.-E. Conte, J. S. Petöfi, y E. Sözer (Eds.), Text and discourse connectedness. Proceedings of the conference on connexity and coherence (pp. 427-440). Amsterdam-Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.

Lehrer, K. (1984). Coherence, consensus and language. Linguistics and Philosophy, 7(1), 43-55.

Lundquist, L. (1985). Coherence. From structures to process. In E. Sözer (Ed.), Text connexity, text coherence. Aspects, methods, results (pp. 151-175). Hamburgo: Helmut Buske.

Margolis, J. (1984). The locus of coherence. Linguistics and Philosophy, 7(1), 3-30.

Murphy, G. L., y Medin, D. L. (1985). The role of theories in conceptual coherence. Psychological Review, 92(3), 289-316.

Neubauer, F. (Ed.). (1983). Coherence in natural languages texts. Hamburgo: Helmut Buske.

Peer, W. van (1985). Toward a pragmatic theory of connexity. An analysis of the use of the conjuction and from a functional perspective. In E. Sözer (Ed.), Text connexity, text coherence. Aspects, methods, results (pp. 363-380). Hamburgo: Helmut Buske.

Petöfi, J. S. (Ed.). (1979). Text vs Sentence. Basic questions of text linguistics (Vol. 2). Hamburgo: Helmut Buske.

Pos, H. J. (1948). The foundation of word-meanings. Different approaches. Lingua, 1, 281-292.

Roberts, R. M., y Kreuz, R. J. (1993). Nonstandard discourse and its coherence. Discourse Processes, 16, 451-464.

Sierra Bravo, R. (1994). Tesis doctorales y trabajos de investigación científica. Madrid: Paraninfo.

Sözer, E. (Ed.). (1985). Text connexity, text coherence. Aspects, methods, results. Hamburgo: Helmut Buske.

Strohner, H., y Rickheit, G. (1990). Kognitive, kommunikative und sprachliche Zusammenhange. Eine systemtheoretische Konzeption linguistischer Koharenz. Linguistische Berichte, 125, 3-23.

Trabasso, T., Suh, S., y Payton, P. (1995). Explanatory coherence in understanding and talking about events. In M. A. Gernsbacher, y T. Givón (Eds.), Coherence in spontaneous text (pp. 189-214). Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.

Velde, R. G. van de (1989). Man, verbal text, inferencing, and coherence. In W. Heydrich, F. Neubauer, J. S. Petöfi, y E. Sözer (Eds.), Connexity and coherence. Analysis of text and discourse (pp. 174-217). Berlín-Nueva York: De Gruyter.

Vasiliu, E. (1979). On some meanings of "Coherence". In J. S. Petöfi (Ed.), Text vs Sentence. Basic questions of text linguistics (pp. 450-466). Hamburgo: Helmut Buske.

Vilarnovo, A. (1991). Teorías explicativas de la coherencia textual. Revista de la Sociedad Española de Lingüística (RSEL), 21(1), 125-144.

Vilarnovo, A. (1993a). Lógica y lenguaje en Eugenio Coseriu. Madrid: Gredos.

Vilarnovo, A. (1993b). Objetivo y subjetivo: hermenéutica de la ciencia. Anuario Filosófico, 26, 717-727. (Universidad de Navarra: Facultad de Filosofía y Letras)

Ziff, P. (1984). Coherence. Linguistics and Philosophy, 7(1), 31-42.